

EDITORIAL

FORO DE GEOGRAFIA 2001:

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO Y PERSPECTIVAS DE LA GEOGRAFIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Jhon Williams Montoya G.

Docente de la Universidad Nacional de Colombia,
Departamento de Geografía.

INTRODUCCIÓN

Este escrito tiene como propósito puntualizar sobre algunos elementos presentes en la discusión sobre la naturaleza y perspectivas de la geografía; sujetos estrechamente asociados con la reflexión sobre las perspectivas del programa de geografía de la Universidad Nacional. El documento resume los resultados del *Foro de geografía* desarrollado en la Universidad Nacional entre el 26 y el 31 de agosto de 2001 en el marco del proceso de autoevaluación. De cierta manera también constituye un balance de la Carrera de Geografía en la Universidad Nacional de Colombia, después de 10 años de funcionamiento y por tanto parte del escrito se apoya en el informe final de autoevaluación, documento en el cual el autor ha participado.

LA CREACIÓN DE LA CARRERA DE GEOGRAFÍA

El foro comenzó por ilustrar el contexto en el que se creó la Carrera de Geografía a fin de que fuese clara la asociación del proyecto de la Universidad Nacional, con unos hechos y situaciones políticas y académicas. Es conveniente empezar, entonces, por contextualizar la apertura y desarrollo de la carrera en el marco de la expansión disciplinar que tuvo lugar a finales de la década de los ochenta y que puede enmarcarse en tres situaciones:

1. Un aletargamiento de la geografía nacional impuesto por el mantenimiento en la academia y la investigación, de una geografía regional decimonónica, encargada de la caracterización aséptica de los paisajes y que escasamente incorporaba nuevos métodos o

Cuadernos de geografía, XI(1-2), 2002, pp. 1-10

© 2002, Departamento de Geografía - Universidad Nacional de Colombia
Ciudad Universitaria, Bogotá, D.C. Colombia

discursos disciplinares. En ese sentido, aparte de la renovación en geografía física y técnicas cartográficas impulsada desde los setenta por el Agustín Codazzi, la geografía académica mantenía un interés puramente descriptivo y es definida por Delgado (2001) como una “geografía relatora”. El profesor Montañez (2001) también recalca en su intervención como gran parte del discurso de la geografía colombiana se había construido con unos geógrafos esencialmente autodidactas, lo cual significaba limitaciones en la incorporación de nuevos discursos, métodos y técnicas; aunque de otro lado se resaltaba la contribución significativa de geógrafos como José Agustín Blanco y Ernesto Guhl los cuáles reseña como excepciones al marco general.

2. La madurez alcanzada por los proyectos de formación y organización profesional iniciados en 1968 con la fundación de ACOGE y cuyo principal hito fue la apertura de la maestría de geografía en 1984. Esta madurez se refleja en el aumento de la oferta de geógrafos en sentido estricto, es decir individuos con formación profesional en la disciplina, en Colombia y el exterior, y que serían los dinamizadores en los procesos de proposición y apertura de las carreras hoy existentes en el país. De otra parte, se manifestaba una creciente “presencia pública” de la disciplina que exigía la formación de

profesionales en el área y que daba plena justificación a la apertura de la carrera.

3. Por último, el cambio mencionado no puede desconectarse de modificaciones epistemológicas y técnicas importantes en la parte final de la década. Efectivamente ese momento coincidió con una expansión importante del interés en los problemas de las relaciones hombre-medio, tema tradicionalmente central de la geografía y que se expresaba en tales momentos principalmente a los impactos ambientales de la actividad humana y la afectación de importantes áreas por eventos naturales extremos, (reflejo de ello es que el decenio de los noventa fue declarado por las Naciones Unidas como la década de los riesgos naturales). En el campo de la geografía humana también se experimentaban importantes cambios: se hacía cada vez más evidente un proceso de globalización que había arrancado, en su manifestación contemporánea (Harvey 2000), en los 70 y cuyos impactos territoriales comenzaban a hacerse efectivos. Esta situación puso a la geografía casi que a la vanguardia de los estudios económicos y políticos, idea ratificada por Coffey (1998), quien manifiesta que existen dos temas “de fijación patológica” para los geógrafos: la globalización y el fenómeno del niño; la razón de tal “obsesión” está en su carácter global

y de interdependencia escalar, dos características perennes en la historia de la disciplina.

EL DESARROLLO DEL PROGRAMA

Es en el marco de esta coyuntura que se formula el plan de la carrera y a partir de la cual se puede hacer una lectura más coherente de su misma estructura. La carrera se desarrolló a lo largo de los noventa atendiendo a los elementos anteriormente delineados. Sin embargo algunos cambios se experimentaron en la década y redefinieron su rumbo, entre estos tenemos:

- Una actualización teórica y metodológica jalonada por el ingreso de docentes con formación en el exterior y/o conocedores de la literatura disciplinar contemporánea. Los avances tecnológicos, verdaderamente revolucionarios, de la década, permitieron un mayor acercamiento a los cambios teóricos y metodológicos en la disciplina. Así, si bien el plan de asignaturas no ha sido modificado, un estudiante de la primera cohorte difícilmente reconocería en su formación los contenidos actuales de gran parte de las asignaturas. Las herramientas de análisis espacial fueron particularmente fortalecidas y parte importante del discurso de la geografía humana fue actualizado (algo que es fácil constatar comparando contenidos y bibliografía de los programas de los cursos).

- La consolidación de las líneas de investigación delineadas en el proyecto de carrera tuvieron un importante desarrollo, varias investigaciones se desarrollaron en riesgos naturales y geografía urbano-regional tanto a nivel de trabajos de grado como investigación docente. Este acumulado debe reconocerse como importante dada la carencia de un legado en tales líneas antes de la apertura de la carrera; aunque también es necesario reconocer que líneas de trabajo que se venían desarrollando quedaron parcialmente abandonadas.

- Un relevo generacional total a lo largo de la década. Al momento el profesor con mayor antigüedad en el ejercicio académico en el Departamento suma 13 años y el promedio general es de 6.6 años (DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA 2002). Tal situación significó una inestabilidad continua del cuerpo profesoral y una insuficiencia cuasi-permanente de recursos humanos. Sin embargo, al momento puede afirmarse que el grupo profesoral se encuentra consolidado y es de esperarse un desarrollo más acelerado a lo largo de esta década.

LOS PUNTOS DE DEBATE

Establecidas estas particularidades, es necesario concentrarse en los elementos que durante el foro se identificaron como centrales al devenir próximo de la geografía en

la universidad y el país. Estos elementos pueden ser resumidos en:

- La necesidad de consolidar una escuela en geografía. La discusión ha sido amplia en el interés de que el avance de la disciplina estaría jalonado por la consolidación de una escuela en geografía. Sin embargo habrían dos consideraciones al respecto: uno que una escuela más que un propósito, es un resultado de un proceso largo en el que progresivamente las comunidades académicas se van especializando en unas áreas del conocimiento; en ese sentido el reconocimiento como escuela proviene de la construcción de un stock importante de investigaciones y aportes académicos especializados. Una segunda reflexión tiene que ver con que el eventual desarrollo de la actividad del Departamento podría desembocar en la adopción de enfoques restrictivos en los que no podrían florecer otras alternativas de investigación y desarrollo teórico; no es deseable en mi opinión el dominio de una corriente teórica sino que al contrario el Departamento ha de apostarle a la pluralidad en términos epistemológicos que permite abrir no solo un frente de actividad sino varios. Lo anterior hace bastante pertinente la observación de Rucinke (2001) acerca de la escuela como “fruto de la consolidación de una comunidad académica en torno a unos ideales sobre la geografía”,

rechazando de plano cualquier tipo de confesionalismo académico.

- Por una geografía comprometida. Un reclamo común a las discusiones sobre el desarrollo de la geografía es la necesidad según algunos (Bonilla 2001; Molano 2001), de hacer una “geografía comprometida”, que implica la adopción de una “teoría social crítica”, lo cual, de hecho, rompería el presupuesto esencial de la vida universitaria: el pluralismo ideológico. Tales intereses se reconocen en gran parte del discurso de la geografía radical, a la que abiertamente adscriben quienes esto demandan, y que prescribe abiertamente a quién se puede enseñar, qué se debe enseñar y cómo (Cox 1998?): “quiero usar este artículo para cuestionar algunos elementos acerca de como hacemos esto [qué debemos enseñar]. .. dos elementos que debemos empezar por considerar son: primero, a quién debemos nosotros enseñar... y segundo, a quiénes no deberíamos enseñar”, después se pregunta “cómo debemos enseñar?”, y responde: “para la mayoría... una parte importante de la enseñanza se centra en abrir la mente de los estudiantes... Sin embargo, este no será necesariamente el caso y necesitamos considerar si ampliar su perspectiva es todo lo que queremos hacer. Yo considero que nosotros queremos hacer más que esto y de hecho, más que solo enseñar a los estudiantes a pensar por sí mismos,

nosotros debemos enseñarles a pensar de ciertas maneras acerca del mundo” (párrafo 10); por supuesto la autora destaca que esas formas de ver el mundo que debemos enseñar se refieren al rechazo a cualquier tipo de discriminación, pero qué garantiza que no pueda desplazarse fácil y rápidamente hacia actitudes represoras?

En esa línea de pensamiento, Smith (1994) plantea también, por ejemplo, que la interpretación del urbanismo es esencialmente una cuestión política y no ontológica (p. 245), concluyendo que “el futuro de la geografía urbana no está en la colección y organización de conjuntos de datos más detallados y precisos. Su futuro se encuentra en los debates políticos, debates en los que los geógrafos urbanos deben estar involucrados” (p. 249); Razón tiene Markusen (cit. por Wheeler 2000: 377), cuando elogia los primeros aportes sobre imperialismo, clase, raza y género de autores como Massey, Bluestone y Harvey; trabajos que, a su juicio, “desde mediados de los 80... han sido suplantados por un diálogo crecientemente obtuso y no contestado, soportado en conceptos confusos y caracterizaciones carentes de claridad conceptual y difíciles de operacionalizar” y ratifica Berry (1999: 589) al caracterizar los posmodernos como “mentes recién

nacidas que son pizarra en blanco las cuales se llenan con experiencias individualizadas, resultando en visiones únicas del mundo. El conocimiento colectivo apoyado en la observación científica repetitiva, en esta perspectiva, no puede existir. Como resultado la razón es reemplazada por la retórica y el sentido común por lo que se siente bien”; curiosamente una de las recomendaciones para el fortalecimiento del Departamento (Bonilla 2001), era la de impulsar el manejo de la retórica (!).

De lo anterior deriva un interés claro y evidente de ciertas corrientes en Ciencias Sociales por colocar la academia al servicio de intereses políticos concretos que, así demanden una preocupación por la justicia y la igualdad, siguen siendo intereses de personas con ambiciones de poder, las cuales anteponen sus objetivos, a los intereses de la academia por el conocimiento y el libre pensamiento o como los llama Bunge “‘pseudocientíficos’ que en nombre de la libertad académica contrabandean conceptos confusos, conjeturas salvajes o aún ideología como resultados científicos” (Bunge, 1996:96-97 cit. en Zaman III 2001).

posmodernos ni viceversa, (y entonces no todos los posmodernos mantendrían esta visión simplista del mundo). Sin embargo esta caracterización si aplica en principio para quienes desean volver política la actividad científica.

* En este punto se podría argumentar que no todos los geógrafos críticos son

En conclusión, el debate sigue siendo necesario pero la prescripción abusiva y ligera respecto a qué debe hacerse en el Departamento para tener una “geografía realmente comprometida” es inaceptable. No se trata, de otro lado, de proponer una geografía aséptica*; por el contrario el geógrafo contemporáneo se identifica, en general, con la idea de ciencia al servicio del mejoramiento permanente de la condición humana pero sin olvidar que la “función principal como geógrafo es esclarecer el significado de los conceptos, de los símbolos, de las aspiraciones, en la medida en que se relacionan respecto al espacio y al lugar” Tuan (1970:18); ir mas allá significa el peligro de caer en el

* Un problema básico es que para un grueso número de geógrafos críticos solo existen dos posibilidades, la propia y el “enemigo” a quién se le agrade asignándole el adjetivo de positivista, sin importar si participa epistemológicamente de tal doctrina. Un asunto que es de vieja data y ya reseñaba Gregory en 1979 al indicar: “pero con demasiada frecuencia este cambio ha significado la utilización del positivismo como término de censura general y no de identificación cuidadosa”, citando a Cooke y Robson (Gregory 1984: 73); o como señala Bricmont “el epíteto positivista tal como es utilizado hoy en ciertos discursos sirve para desacreditar todo enfoque empírico de las Ciencias Humanas y para defender una serie de epistemologías alternativas” (2001: 1)

confesionalismo y el dogmatismo, dos condiciones fuertemente rechazadas por la academia pero muy comunes en ella, (disfrazadas eso sí como posiciones liberales y libertarias).

- La geografía como síntesis. Un tercer punto en discusión tenía como centro la relación entre la geografía como una ciencia de síntesis y la fragmentación disciplinar. En líneas generales se planteaba la geografía contemporánea como un cuerpo científico fragmentado en la que el interés por la síntesis había desaparecido y se reclamaba, entonces, el regreso a la búsqueda de la unidad de la geografía. Al respecto conviene reconocer la validez del planteamiento de Delgado (2001) acerca de que las divisiones disciplinares y subdisciplinares no solamente son reales y efectivas, sino también, en gran medida, necesarias. El sujeto ha sido de amplia discusión en la historia disciplinar, pero si bien la síntesis está a la orden del día, los hechos siempre contradicen tal reivindicación (Reynaud 1976), llegando al tal contradicción que se exige simultáneamente una geografía de síntesis pero se rechaza la geografía regional por “conservadora y carente de crítica” (Bonilla 2001); siendo la geografía regional históricamente la mejor expresión de la búsqueda de síntesis en tal punto que Reynaud estima que “las amenazas a la unidad de la geografía ponen en cuestión, en

efecto, uno de sus principales aspectos, la geografía regional, o por lo menos una cierta concepción de la geografía regional” (1976: párrafo final).

De otra parte conviene tener en cuenta la reflexión de Pickles y Watts (1992) respecto a que la citada fragmentación es una virtud de una disciplina relacionada con la “multiplicidad y voces múltiples a través de las cuales cualquier tendencia por recrear la geografía como un proyecto hegemónico debe ser contestada” (301) y añade como, muy a pesar del querer de muchos y del mito de la unidad en geografía que menciona Reynaud, la geografía humana contemporánea “se ha roto, perdiendo cualquier idea de estrechamiento disciplinar y coherencia unitaria. Más que en cualquier otro momento de su historia, la geografía comprende hoy diferentes formas flexibles de producción y evaluación de conocimiento competentes, transversales.” (Pickles y Watts 1992:301).

En conclusión, la búsqueda de un proceso de unidad disciplinar, si bien puede representar ventajas en torno a la seguridad profesional y la clara y fácil diferenciación respecto a otras ciencias humanas, conlleva la dificultad de abandonar áreas prometedoras y de gran pertinencia para la sociedad contemporánea, así como renunciar a hacer aportes significativos en la interdisciplinaria y la

construcción conjunta de nuevos objetos (Gómez de Mantilla 2001) y rechazar la premisa de las ciencias sociales que buscan alimentar nuevos paradigmas en todas las fuentes del conocimiento (ibid em). De otro lado la excesiva fragmentación significaría la pérdida de los referentes clásicos de la geografía como el espacio y las relaciones sociedad-naturaleza, llegando a un "todo vale" carente de valor científico. Esta característica, hay que añadirlo, justifica algunas acusaciones sobre la geografía como la de Landes respecto a la “carencia de una bases teóricas, el oportunismo de abarcarlo todo .. y el especial facilismo de la geografía humana” (cit. por Sui 1999: 403).

- Otro punto de la discusión refiere al supuesto desbalance existente entre la geografía como profesión y la geografía como disciplina. En este punto es importante señalar que gran parte de la crítica se orienta a reclamar que la formación técnica sirve al interés de la formación en la profesión y no en la disciplina. Sin embargo, el mayor porcentaje de los egresados serán practicantes de una profesión pues de hecho la oferta en el campo académico siempre será restringida a un grupo muy pequeño. Lo importante en este asunto es pensar como un egresado ejerce una profesión sin perder el horizonte disciplinar. La carrera debe, entonces, garantizar un interés permanente por el discurso

disciplinar pero también debe ser consciente que un egresado sin un suficiente “saber hacer” está condenado al fracaso profesional y también académico”. Por último conviene involucrar un debate de amplia pertinencia en la discusión sobre la formación en la geografía y el desarrollo disciplinar y es la preocupación por cómo integrar la geografía del gran público, la geografía como profesión, la geografía escolar y la geografía académica (ver Lacoste 1994; Chevalier 1997).

En el nivel general, éstos fueron los principales puntos de debate y cubren todas las ponencias presentadas durante el foro, exceptuando quizás la de Vasco (2001), descartada simplemente porque es inaceptable que después de un esfuerzo grande desde la revolución copernicana por erradicar la superchería y la teología en la explicación racional del mundo; volvamos ahora, a través de un discurso facilista a reivindicar un conjunto de “teologías” locales como modelo científico por excelencia para entender la realidad, (incluso las condiciones meteorológicas de la Sabana ...!!). En una situación irónica que no puedo dejar de señalar, esta conferencia fue fuertemente aplaudida por los estudiantes de

geografía a pesar de haber aprobado, en su mayoría, dos cursos de climatología, situación que me lleva a terminar este texto con un párrafo de Sokal y Bricmont en respecto a su crítica del posmodernismo^{***} (1999: 224) “Lo que es más grave, a nuestro entender, es el efecto nefasto que tiene el abandono del pensamiento claro sobre la enseñanza y la cultura. Los estudiantes aprenden a repetir y a adornar discursos de los que casi no entienden nada. Hasta pueden, con suerte, llegar a ser profesores universitarios sobre esta base, convirtiéndose en expertos en el arte de manipular una jerga erudita”.

^{***} Aunque insisto en la necesidad de distinguir entre aquellos posmodernos facilistas (generalmente antirracionalistas y antimodernos), de otros grupos que han trabajado seriamente en abrir las Ciencias Humanas a nuevos métodos y formas de ver el mundo.

^{**} Afortunadamente, aún no es absolutamente dominante la investigación sostenida en la sola retórica.

REFERENCIAS CITADAS

- Berry, Brian. "Beyond postmodernism". En *Urban Geography*, 20, 7 (1999): 589-590.
- Bonilla, Jaime. "La Carrera de Geografía y sus perspectivas". *Conferencia Foro de Geografía*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 27 de agosto de 2001.
- Gómez de Mantilla, Luz Teresa. "Geografía y métodos cualitativos-etnográficos". *Conferencia Foro de Geografía*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 29 de agosto de 2001.
- Bricmont, Jean. "Comment peut-on être "positiviste"?". En *Dogma*, (2001): <http://dogma.free.fr/txt/JB-Positiviste.htm>. Publicado también en *psychanalyse, que reste-t-il de nos amours ?*, éd. par Francis Martens, Revue de l'Université de Bruxelles, 2000, 2, Editions Complexes
- Bunge, Mario. "In Praise of Intolerance to Charlatanism in Academia." En *The Flight from Science and Reason*, P.R. Gross, N Levitt y M.W. Lewis eds. New York: New York Academy of Sciences, (1996): 96-115. Citado en Zaman III L., Frederick. "Postmodern deconstruction of newtonian science: A physical-to-social transposition of causality." En *Theory and Science* (2001): <http://theoryandscience.icaap.org/content/vol002.001/05zaman.html>
- Coffey, William. Urban systems research: past, present, and future. A panel discussion. En *Canadian Journal of Regional Science/Revue canadienne des sciences régionales XXI*, 3 (1998): 327-364.
- Cox, Rosie. Who do we teach? How do we teach them?. En *Critical geography forum online* (1998?): <http://www.mailbase.ac.uk/lists/crit-geog-forum/files/cox.htm>
- Chevalier, Jean-Pierre. Quatre pôles dans le champ de la géographie ? . En *Cybergeo* 23, (1997): <http://193.55.107.3/revgeo/cybergeo.htm>.
- Delgado, Ovidio. "Comentarios orales". *Foro de Geografía*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 27 de agosto de 2001.
- DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA *Documento de autoevaluación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Gould, Peter. "El espacio, el tiempo y el ser humano." En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 50 (1996): <http://www.unesco.org/issj/rics150/gould150.htm>
- Gregory, Derek. *Ideología, ciencia y geografía humana*. Barcelona: Oikos-Tau, 1984.

- Harvey, David. *Spaces of the hope*. Los Angeles: University of California Press, 2000.
- Lacoste, Yves "Avant-propos: Les enjeux de la géographie". En *Penser la terre*, dirigido por Elisabeth Morlin. París: Editions autrement, 1995.
- Molano, Joaquín. "Geografía física, aplicabilidad y aplicaciones tecnológicas a la geografía". *Conferencia Foro de Geografía*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 30 de agosto de 2001.
- Montañez, Gustavo. "Elementos fundamentales para la formación en la geografía". Conferencia, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 27 de agosto de 2001.
- Montañez, Gustavo. "Introducción: Razón y pasión del espacio y territorio." En *Espacio y territorios, razón, pasión e imaginarios*. Editado por Gustavo Montañez et al., Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (2001): 15-32.
- Pickles, John y Watts, Michael. Paradigms for inquiry?. En *En Geography's inner worlds*, editado por Ronald Abler, Melvin Marcus y Judy Olsson, New Brunswick: Rutgers (1992): 301-326.
- Reynaud, Alan. "El mito de la unidad de la geografía". En *Geocrítica*, 2 (1976): <http://www.ub.es/geocrit/geo2.htm>
- Rucinke, Héctor. "La Carrera de Geografía y sus perspectivas." *Conferencia Foro de Geografía*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 28 de agosto de 2001.
- Sokal, A. y Bricmont, J. *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós, 1998
- Sui, Daniel. "Posmodern urbanism disrobed: or why posmodern urbanism is a dead end for urban geography". En *Urban Geography*, 20, 7 (1999): 403-411.
- Tuan, Yi Fu . Humanistic Geography. En *Annals of the Association of American Geographers*, 66 (2). Traducción al portugués como Geografía Humanística por Maria Helena Queiróz.
- Vasco, Guillermo. "Pensar y sentir en investigación social". *Conferencia Foro de Geografía*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 29 de agosto de 2001.
- Wheeler, James. "Have lost a generation of urban geographers?". En *Urban Geography*, 21, 5 (2000): 377-379.